



FRANCIA.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.
 Seis meses. 36 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.
 Seis meses. 30 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
 Calle de las Millicas, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

Programa, los principios y los fines de la República en el programa de ponérselo al gato.—Lo que fuera sonaría!

COSAS DEL DIA.

Está oscuro y huele á pólvora.
 Se ha perdido un año entero, y ahora son los apuros.
 Hace un año creimos que los políticos iban por fin á entenderse, y á reconocer al cabo que solamente la union y el patriotismo de todos podia salvar á España.
 Esta ilusion duró un mes ó cosa así, pero ha pasado tiempo y la desunion es cada vez mas profunda.
 Los que en la emigracion eran amigos, hoy se dirigen amenazas de muerte; las mismas protestas que hacian los progresistas contra los gobiernos de O'Donnell, de Narvaez ó de Gonzalez Brabo, las hacen hoy los republicanos contra los progresistas; la union liberal, que fué la que verdaderamente hizo la revolucion, lamenta ahora no haber resuelto desde el primer dia la situacion; y la apertura de las Cortes, que debia significar la resolucion ventajosa de la cuestion económica, el mejoramiento del país en todos los ramos y en todas las esferas, y la consolidacion del orden y el fin de los motines y la tranquilidad, vá á ser acaso el principio de una nueva serie de conflictos, asonadas y sangrientas luchas.
 ¡Y Dios quiera que nos equivoquemos!
 Y el país, quebrantado ya por los errores de los gobiernos anteriores á la revolucion y por un año de inquietud, de incertidumbre, de motines y paralización de la industria y anarquía administrativa, ¿cómo vá poder resistir las nuevas conmociones, que, segun todas las señales, se le vienen encima?

En España falta patriotismo.
 Si lo hubiera, demócratas, unionistas, progresistas, republicanos, todos hubieran permanecido unidos, y todos hubieran resuelto lo mas conveniente al país en las actuales circunstancias.
 Si hubiera patriotismo, no se habria dado el espectáculo de destrozarnos unos á otros, y demostrar todos la misma intransigencia, el mismo egoismo, la misma desmedida ambicion.
 Si hubiera patriotismo, la política seria otra cosa que una lucha constante, una perturbacion que no se acaba nunca, y un afan inmoderado de medrar á costa del país.
 Si hubiera patriotismo, no habria holgazanería, ni indiferencia, ni fortunas improvisadas, ni posiciones inmerecidas, ni estaríamos despues de un año lastimosamente perdido, sin saber lo que vá á suceder, y no tendríamos el fundado temor de que las pasiones de partido vuelvan á encender la lucha entre hermanos, entre compatriotas, entre españoles.
 El general Prim ha sacado ya á relucir el rey de su gusto. Es el duque de Génova, pariente de Carlos Alberto, uno de los mayores enemigos de España.
 Yo no dudo que el duque de Génova sea un buen chico, supongo hasta que seria un rey plusquam perfecto; pero ¡Señor! si nos quejamos de la interinidad, ¿á qué vamos á prolongarla?...
 ¿Y qué papel vá á hacer aquí un rey, que ni conoce el país, ni el idioma, ni tiene aquí afeciones de ningun género, y se encuentra hecho rey por la voluntad de un par de cientos de progresistas?...
 Sin que esto sea ofender al duque de Génova, yo, español, al pensar que voy á ser súbdito de un niño que ni ha nacido en España, ni le he conocido nunca, y que ha

venido, sin haberlo pensado siquiera, de allá, de Italia, llamado á mandar sobre diez y seis millones de españoles, siento tristeza, pena profunda, me siento casi casi humillado, y aunque quisiera, no le podria amar, no podria hacer mas que sufrirle y callar.
 ¿No les pasaria á Vds. lo mismo?...
 Un rey extranjero, un rey que no conoce el país, que no conoce sus costumbres, que no tiene interés ninguno, ni familia, ni afectos en la nacion, me hace el mismo efecto que les hace á los hijos sin padre la entrada de un padrastro en la casa.
 Serán acaso aprensiones mías, pero creo que si el duque de Génova ú otro rey en las mismas condiciones que ese jóven, viniere aquí á reinar, la nacion le recibiria con profunda tristeza.
 Los hombres del gobierno, los diputados deben tener presente que la nacion se compone de algunos millones de almas, y que ellos no son mas que una mínima parte de la nacion.

No hay grandes motivos para estar alegre, amigo lector.
 Seguimos progresando hácia lo desconocido.
 Cada dia surge una nueva dificultad.
 Y vemos que entre todos los hombres que han venido á figurar desde hace un año, no sale un génio privilegiado que nos saque de esta situacion, toda vez que no hay que esperar en la union de todos para conseguir la pacificacion y la prosperidad del país.
 Lo anómalo y lo anormal ha venido á ser la situacion normal de España.
 El dia que no se recibe la noticia de un motin, de un gran exceso, ó de una complicacion mas, es un dia de vida, de vida penosa y precaria.

Señores políticos, por amor de Dios, pónganse Vds. de acuerdo, vean que les interesa á Vds. mucho, porque si continuaran las cosas como en el año que ya ha pasado, volverian Vds. probablemente á la emigracion, y esto me parece que no les conviene de ninguna manera.
 Y no se anden Vds. por las ramas, no busquen reyes imposibles; no hagan Vds. cosas que puedan parecer ridiculas.
 ¿No es una ridiculez confesar, como parece han confesado los ministros, al decir de los periódicos enterados, que la candidatura del duque de Montpensier, es la mejor, y la del duque de Génova la peor, y presentar en seguida esta última como para salir del paso y contentar á unos cuantos progresistas?...

El gobierno, es decir, la mayoría del gobierno, ha declarado, pues, al presentar la candidatura del duque de Génova, que es la peor de todas.
 Esto basta para comprender los puntos que calzan como hombres políticos y de gobierno los progresistas, autores de semejante candidatura, por mil razones ofensiva al decoro de la nacion.
 Ya que los progresistas no quieren al duque de Montpensier aunque sus hombres del gobierno confiesan que es la mejor solucion, y desean otra interinidad, despues de la ya insufrible en que nos hallamos hace un año, nosotros creemos que interinidad por interinidad, la nacion preferiria que se proclamase rey á Espartero.

Espartero, á lo menos es una figura gloriosa de nuestra historia, es un hombre de bien, es un español, un anciano respetable que no tiene enemigos, á no ser algunos personajes progresistas que acaso tienen celos de su popularidad, y que hace mucho tiempo está alejado de nuestras miserias políticas.

¿No prefieren el general Prim y el señor Olózaga la interinidad del duque de la Victoria á la del duque de Génova?...
 El duque de Génova no significa mas que complicaciones ahora y complicaciones en el porvenir, y es imposible que España haya llegado á tal extremo de postracion é indiferencia que se deje poner en el trono de San Fernando á un segundón, como dijo el periódico progresista *La Nacion*, á un niño, que será muy bueno y todo lo que se quiera, pero que no tiene ninguna de las condiciones que debe tener un rey de España.

Mediten el general Prim y los diputados, y tengan en cuenta los peligros de la interinidad actual y los mucho mayores de la que se inauguraria con la parodia de monarquía del duque de Génova.
 Los políticos harán lo que quieran.
 Por nuestra parte, como hemos de vivir siempre de nuestro trabajo, no tenemos un interés personal, ni ambicion ninguna que satisfacer, en que se acepte esta ó la otra candidatura, pero deseamos lo que desea todo el mundo, es decir, que no llegue á ser en España imposible hasta vivir del trabajo.
 Y esto llegará á suceder, sino lo remedian el gobierno y los diputados de la nacion.

LAS FERIAS.

—Señor, lleve V. melocotones.
 —Démelos V.
 —Ahí van. ¿Cuántas libras?
 —Las que V. quiera.
 —¿Pongo dos?
 —Bueno.
 —Pues ahí tiene V.
 —Gracias.
 —Oiga V., ¿y el dinero?
 —No lo he visto.
 —Son á doce.
 —Bueno.
 —¿Pero no me paga V. los melocotones?
 —¡Toma! Como me dijo V. que los llevara, y yo contesté á V. que me los diera, y V. me los ha dado, créi que eran de balde.
 —¡Miste que Dios! ¡Es V. el gracioso del *trato*!
 —No, señora, soy cesante.
 —¡Cesante! y viene V. á la feria!... ¡Pá qué viene V. á la feria?... ¡Vaya una gracia! suelte V. los melocotones.
 —Ahí los tiene V. ¿Cuánto me lleva V. por uno?
 —¿Por uno? Nada, cómaselo V. á mi salud, que me ha hecho usted gracia.
 —¡Qué lástima que no sea V. ministro, buena mujer, porque á cualquier ministro le querria yo hacer gracia.
 —¿A cómo son las azofaifas?...
 —Señora, para V. á dos reales.
 —A diez cuartos.
 —No señora, estas azofaifas no son de diez cuartos. Vaya V. con Dios señora... Oye tú, *Meregilda*, las azofaifas las quiere á diez cuartos esa señora... la del *vestido verde temío*... Oiga V., señora, á catorce cuartos, ¿las quiere V.? ¡Eh! la del *vestido verde*... ¡aquí... que si las quiere V. á catorce... ¿A cómo?... ¡A doce!... No señora, no comerá V. azofaifas... A trece son para llevarlas... Vaya, venga V... para que no se vaya V. á otro puesto. ¿Cuántas libras pongo?...

—Un cuarteron.
—Miste, señora, ¡y para un cuarteron tanta parola!.. Luego dicen que las que vendemos *semos descarás*, y tenemos el aquel de decir una fresca á una señora, si á mano viene... pero aquí habla de estar el señor Rivero teniendo que pesar un cuarteron de azofaifas á doce cuartos!.. ¡Vaya, señora, que hasta ahora si que iba á decir un disparate... porque la ponen ustedes á una en el disparadero... y hasta *mandita sea el arma del demonio*, que mas le vale á una ser una... ¡Dios me perdone!.. que no estar vendiendo *pa que la farten á una las señoras*, con el aquel de que llevan vestido de *sea* y un pingajo en la cabeza con cuatro cintas y un pájaro!.. Tome V. señora, tome V. el cuarteron de azofaifas... y salud para comerlas... ¡Vaya la señora!.. Oye tú, *Mereglida*, lleva un cuarteron de azofaifas por tres cuartos!.. Sí, esa del *vestido verde*... ¡Digo! si será liberalal!

—¿Tiene V. trastos?...
—Sí, señora, ¿no los vé V?...
—A ver, son para poner casa á mi hija que se vá á casar. Le ha dado por ahí... y yo no le quiero quitar su gusto... luego puede que se dé á los demonios, pero allá su alma su palma. Ya lo sabes, hija, si te va mal, vas y cojes y te vienes á casa de tu madre, y á vender verdura como has vendido hasta ahora y á mucha hora.
—¿Y qué trastos quiere V?
—Primamente este *armírez*.
—Pero madre...
—Mira, lo primero es que tengas algo que tirar á la cabeza á tu marido si vuelve un día borracho y te *farta*. En segundo lugar estas tenazas por el *mesmo* consiguiente, y esta badilla para que se la pongas ardiendo en la *mesma* cara si te da una mala contestacion. Ahora un tablado.
—Aquí tiene V. uno que ha sido de una marquesa.
—Sí, de *alguna* marquesa como yo... ¡Jesús! una marquesa durmiendo en un *tablao verde*, que tendrá mas chinches...
—Lo que es eso...
—Mire V., mire V. cómo corren por ese *banquillo*... Parece una formacion.
—Pues mire V., será una casualidad.
—Sí, ya veo que está la cama llena de casualidades. ¿Te gusta á tí, hija?
—Lo que V. quiera, madre.
—Anda, anda, que le chupen la sangre á tu maridito. Ahora saque V. sillas.
—¿De tapicería?...
—Sí señora, de tapicería de Vitoria.
—Estas seis son de un canónigo que hizo almoneda.
—Sí, ahora los canónigos están de capa caída... Con eso de la libertad y el aquel de *curtos*.
—¿Qué mas quiere V.?...
—Saque V. una fuente y seis platos que sean fuertes, por si los novios se los tiran á la cabeza, pongo por caso.
—¿Y una mesa no quiere V.?...
—Sí señora, una mesa barata, y una cómoda.
—Esta es muy buena, le faltan los dos piés de atrás, pero arrimándola á la pared se tiene.
—Sí, del suelo no pasará; mira tú, chica, que te la componga tu maridito... ¿Y cuánto es todo?
—Mire V., todo es bueno.
—Sí, hasta las chinches. Lo que V. ha de mirar es que *semos* unas *probes*, y que mi hija se casa por el aquel de que no digan que no ha tenido salida, porque lo que es el novio no tiene mas que la noche y el día.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuacion.

De repente se oye un galope furioso, precipitado. Una amazona y un ginete pasa á derecha é izquierda del cupé.
Al caballero, ni el doctor ni Samuel, que pasea en torno suyo una mirada distraida, han podido verlo. Pero á la amazona la ha visto Samuel.
Y al verla, ha exhalado un grito que ha podido costarle la vida.
Aquella amazona, que montaba un caballo árabe, negro como el ébano, era Eva.
Samuel, moribundo poco antes, se sintió volver á la vida.
—¡Doctor! ¡Doctor! exclamó.
—¿Q é? dijo el doctor.
—¡Es ella!
—¿Lo creéis? No he podido verla.
—Es ella. Jehn, volved, ordenó Samuel al borde del lago. Es preciso alcanzarla.
—Es inútil, dijo friamente el doctor.
—¿Por qué?
—Porque dentro de un cuarto de hora habrías muerto.
Y á una señal del doctor, el cupé continuó su marcha hácia París.
El miedo á la muerte había invadido á Samuel que no osó replicar.
Ella, la mujer delicada, rubia, delicada y vaporosa como un día de primavera había pasado treinta noches á la cabecera de su cama.
Treinta noches, acurrucada en un sillón, con un chal sobre los hombros, vigilante inquieta, levantándose silenciosa para escuchar su respiracion oprimida y preparando por sí misma con sus delicadas manos las pociones que ordenaba el médico.
Ella había luchado contra la fatiga, y tal vez había cansa-

—Pues por eso, todo es ocho duros.
—¡Anda! ¡anda! ocho duros. Si tuviera yo ocho duros, no se casaría la chica con ese pobretón... puede que se casara con *algún ministro*... Tres duros es lo que le doy á V.
—No puedo, me cuesta á mí mas.
—Pues no hay nada perdido.
—¿Me dá V. seis?
—No señora, tres y se gana V. dos. Mire V. que yo tambien he sido prendera... y si no hubiera sido por un *arrastrao* que me llevaba las cuentas... ¡y bien que me las llevó!... ¡*maridito* sea él! ahora está en la Habana...
—¡Vaya! pues llévelo V. todo.
—Mire V., yo no, un mozo.

—Vamos, mujer, ¿qué quieres que te compre?... Estás en estado interesante, y no quiero que dejes de satisfacer cualquier antojo.
—No, si no quiero nada.
—Una medida de *avellanas*... ¿quieres?
—No, eso para los chicos.
—Como yo te considero siempre una niña... ¿quieres melo-cotonos?
—No, me repugnan.
—¿Y nueces?...
—Tampoco.
—¿Quieres aquel retrato de Cabrera á caballo?
—¡Jesús! ¡hombre!
—Como le mirabas tanto... ¿quieres *rasquillas*?
—Vaya una cosa.
—¿Y garbanzos tostados?
—¡Por Dios!
—Pues entonces no quieres nada; vámonos.
—Sí quiero.
—¡Ah! dime qué es lo que quieres, hija mía, que en seguida te lo compraré.
—Pues quiero aquel abrigo de terciopelo que hemos visto en la calle de Espoz y Mina.
—¡Ah! aquel que cuesta 2000 rs...
—Sí, es muy barato.
—Cuánto me alegro que te se haya antojado.
—¿Sí? ¡qué bueno eres!
—Porque no te lo compro.
—¿Cómo?
—No hay necesidad, si es antojo te esperas dos ó tres meses á salir de tu cuidado, la criatura saldrá con un abrigo igual y ya lo tienes de balde.

—Diga V., buen hombre.
—Diga V., caballero.
—¿Cómo adquirió V. el retrato de ese caballero de la casaca y las chorreras?
—¿Es de V.?
—V. conteste á mi pregunta.
—Pues lo compré en el Rastro.
—En el Rastro, un caballero de las órdenes, cruzado, asistente de Sevilla, veinticuatro de Jaen, baile de Valencia, de los arcades de Roma, con el nombre de *Quino, Quina, Quinquinino*, secretario del rey nuestro señor, y regidor perpétuo de Jadraque!..
—Pues mire V., por dos pesetas lo compré.
—¿A quién?
—A una señora.
—¿Qué señora?... Alguna indigna parienta nuestra á quien

fué á parar esa joya. Sepa V. que ese caballero es mi abuelo, que en casa de mi padre estaba en el testero de la sala, y que habiendo yo marchado á América, á mi vuelta despues de muchos años, no encontré ni casa, ni abuelo, ni... Déjeme V. llorar.
—Vamos, caballero, consuélese V.
—¡Oh! es imposible, mi abuelo me compraba *rasquillas*, no volvía nunca á casa sin traerme alguna golosina... ¡Oh! si viera ahora estaria loco conmigo.
—(¡Ya lo creo, con un nietecito de sesenta años!)
—No era de estos hombres del día, no crea V...
—Ya lo supongo.
—Si viviera ahora se moría de repente al oír hablar de la república.
—Entonces se evita ese mal rato con no vivir.
—Tome V., tome V. las dos pesetas y me llevo á mi abuelo.
—No señor, no; no le doy menos de diez duros.
—¡Hombre! ¡qué robo!
—¿Y no le daría á V. vergüenza dar dos pesetas por su abuelo?
—Pero si á V. no le costó mas.
—Si señor, en primer lugar lo he barnizado dos veces, le he compuesto un ojo porque parecia tuerto.
—Como que lo era.
—Le he mandado restaurar y en clavos para colgarle habré gastado ya tres duros en las ocho ferias que hace que le tengo.
—Le daré á V. tres pesetas.
—No señor, un caballero me daba ayer seis duros, un personaje muy importante.
—¿Sí? hombre, dígame V. quien es, porque si por el retrato del abuelo daba seis duros, dará mucho mas por el original del nieto.
—¡Vaya! ¿se lleva V. á su abuelo?
—En tres pesetas, lo llevaré.
—¡Báhl! déme V. un duro y vaya V. con Dios.
—Tome V... ¿sabe V. para que lo llevo?... Para llevarlo conmigo siempre que me dé audiencia algún ministro. Yo estoy pretendiendo, y ya que por mis méritos no me dan nada, á ver si me dan algo por los de mi abuelo (1).

LA MONJA ALFÉREZ.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

(Continuacion.)

«A la mañana siguiente, dice la monja escritora, su ilustrísima me hizo llevar á su presencia y me preguntó quien era y de dónde, y todo el curso de mi vida y causas y caminos por donde vine á parar allí; y fué en esto desmenuzando tanto y mezclando buenos consejos, y los riesgos de la vida, y espantos de la muerte, y el asombro de la otra, si no me cogia bien apercibido, procurándome reducir y sosogar y arrodillarme á Dios, que yo me puse tamañito.
Y viéndole tan santo varon y pareciéndome estar yo en la presencia de Dios, dijele: Señor, todo esto que he referido á V. S. I. no es así; la verdad es esta: que soy mujer, que nací en tal parte, hija de Fulano y Zutana; que me entraron de tal edad en tal convento, con mi tia Fulana; que allí tomé el hábito, que tuve noviciado, que estando para profesar por tal ocasion me salió; que me fui á tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello; partí allá y acullá; me embarqué, aporté,

(1) El jueves la conclusion.

—¿Y tú quieres matarlo, tigre mio?... Se muere una sola vez de una estocada, y luego se tiene la calma y el reposo de la tumba, mientras que yo le mato todos los días, á todos las horas, y no resucita mas que para morir de nuevo.
Ella decía estas palabras con el acento del odio mas profundo.
Por las venas azules que se albergaban debajo del blanco cutis de aquella mujer circulaba una sangre verdaderamente feroz.
Sus sonrosadas narices se hinchaban y parecia aspirar con voluptuosidad el olor á la matanza.
D. Ramon experimentó esa alegría que deben sentir los tigres cuando ven á sus pequeños en ayar por primera vez sus garras y pronunció una frase soberbia.
Tu eres de mi sangre, dijo.
Ella le formó un collar con sus brazos medio desnudos y envolvió su cabeza en los flotantes rizos de su cabellera.

VIII.

Al día siguiente París se despertó perdido entre la niebla. Esa niebla de invierno, negra durante el día y que por la noche quita al alunbrado todo su resplandor.
Los carruajes se abstienen de circular y los que iban á pié no lo hacian sino con grandes precauciones.
D. Ramon había dejado el lecho por primera vez.
Se había envuelto en una pelliza traída de sus lejanos viajes, por la cual un boyardo hubiera dado veinte mil rublos.
Y esperaba fumando un cigarro.
Era la primera noche que Raquel no había pasado á su cabecera.
Ella se llamaba Raquel, aunque era católica y condesa.
Y aquí responderemos á los que se admiren de este nombre hebreo, que no sabemos porqué se lo habían puesto.
Ahora bien, Raquel se había marchado la víspera rendida de cansancio.
—Tal vez dormiré treinta horas, había dicho sonriendo.
Pero D. Ramon tenia la fatuidad del hombre que sabe que es amado.

(Se continuará.)

do y desalentado á la muerte, que desde hacia un mes pugnaba por atravesar el umbral de aquella puerta.
Y él que debía morir, él á quien la espada de Samuel había atravesado de parte á parte, iba sintiendo poco á poco que le volvía la vida, que circulaba su sangre, que su corazon latia y su razon volvía á brillar bajo la ardiente mirada de aquella mujer querida.
Ella le vertía la salud gota á gota en una sonrisa, en un beso.
Y como le juraba amarle siempre, él había jurado no morir nunca.
Un día cuando todo peligro había desaparecido, cuando el herido pudo incorporarse en el lecho, tomar entre las suyas las pequeñas manos de su enfermera y apoyar sus labios sobre su blanquísima frente, le dijo:
—Yo quiero mi querido Ramon, que seas vengado.
Al oír estas palabras él se estremeció y su herida estuvo á punto de abrirse.
—Figúrate, prosiguió ella, que *él* no ha muerto.
—¡Ouí! dijo D. Ramon, es imposible... Yo lo ví caer.
—¿No caíste tú tambien?
—Es cierto.
—Pues bien, no ha muerto.
D. Ramon cerró los puños y su mirada despidió un relámpago.
—Dentro de ocho días, podré matarle, dijo.
—Es inútil.
—¿Por qué? preguntó él presintiendo alguna femenil infamia.
—Porque desde hace treinta días, te estoy yo vengando minuto por minuto.
Y como *él* la mirara con asombro, *ella* prosiguió diciendo:
—Está curado, sale á la calle, ha osado enviarme flores y osas escribirme todos los días.
D. Ramon dió un rugido.
Pero ella tuvo una de esas sonrisas que tranquilizan al mas desesperado.
—Todos los días, dijo, le devuelvo sus flores y sus cartas, que nunca me he dignado abrir.
«Hace ocho días tuvo la audacia de seguirme; me vió entrar aquí. Al día siguiente cuando salió le encontré en la calle.
»Había pasado la noche bajo tus ventanas, con la rabia y la desesperacion en el corazon.

traginé, maté, herí, maleé, correteé, hasta venir á parar en lo presente y á los pies de su señoría ilustrísima.»

El obispo se hacia cruces oyendo aquel absurdo, que no era sino una verdad, y no dando crédito á la afirmacion por solo la palabra del alférez, su que fue a de honor, hubo de allanarse la mujer á un reconocimiento pericial.

—Ahora, dijo el obispo, ahora es cuando te admiro, ¡oh mujer fuerte! como una de las cosas más notables y célebres del mundo, y os prometó solemnemente asistir en cuanto pueda cuidando de vuestra conveniencia y de la gloria de Dios.

El hecho se divu gó por la ciudad y era inmenso el número de curiosos que acudían á ver aquella maravilla, á pesar de la repugnancia de Catalina á exhibirse en espectáculo y del cuidado del obispo en que no se le incomodara.

«En fin, pasados seis días, apunta Catalina en su historia, acordó su Ilustrísima entrarme en el convento de monjas de Santa Clara, y púsome el hábito. Salí su Ilustrísima de su casa llevándome á su lado con un concurso tan grande, que no hubo de quedar persona alguna en la ciudad que no viese: de suerte que se tardó mucho en llegar allá. Llegamos finalmente á la portería, porque á la izquierda no fué posible, por estar llena.

Estaba allí todo el convento con velas encendidas. Oborgóse por la abadesa y ancianas una escritura en que prometía el convento volverme á entregar á su Ilustrísima ó prelado sucesor, cada vez que me pidiesen Después abrazóme su Ilustrísima me echó su bendición y entré. Lleváronme al coro en procesion, hice oracion allí, besé la mano á la abadesa, fuí abrazando á las monjas y lleváronme luego al locutorio, donde me estaba esperando su Ilustrísima; me dió buenos consejos y exhortó á ser buena cristiana. Corrió la noticia de este suceso por todas partes, y los que antes me vieron y los que antes y despues supieron mis cosas se maravillaron en todas las Indias.

CAPITULO IX.

Donde se verá que la cabra tira siempre al monte.

Muerto el Ilmo. obispo de Guamanga, que tanto habia protegido á nuestra monja, hubo de reclamarla el Metropolitano de Lima, adonde partió sin demora con harto sentimiento de las hermanas, que tanto gustaban de su trato y compañía.

Ya en Lima sor Catalina, fué objeto de los mayores obsequios por parte del arzobispo, del virey y demás personajes de aquella pequeña corte, y despues de esta acogida, y á eleccion de la hermana fué depositada en un convento, donde permaneció siendo siempre objeto de admiracion y agasajo, hasta que fué de España la orden de excomunión, que ella misma solicitara por no ser profesa de religion.

Con esto volvió á colgar el hábito de monja, y vistiendo otra vez el de varon, al que fué siempre tan afecta, dió la vuelta á España, adonde arribó, por el puerto de Cádiz, despues de varios sucesos de fortuna.

Pero muy luego abandonó otra vez la patria para trasladarse á Roma, bien que por entonces no pudiera el diablo entrar en la ciudad de Dios por un grave contratiempo.

Volvió, pues, á Madrid, donde hubo de presentarse al rey, en cuyas manos ó pies juró el curioso memorial que por apéndice insertamos; pasando luego á Barcelona, y desde allí por fin á Roma, no á besar el pié de Su Santidad, como ella retóricamente dice, ni menos á pedir indulgencia por sus culpas, sino á solicitar dispensacion y licencia para seguir usando hábito varonil, gracia que le concedió entre otras muchas la Beatitude de Urbano VIII.

Despues de haber obtenido el favor de este Pontífice y el obsequio de toda aquella corte sacra, se encaminó á Nápoles, no sin haber dejado en Roma, sangrientas pruebas del filo y punta de su espada.

No pasa ya de aquí el cuaderno autógrafo de la monja; pero aun podemos cerrar, sino completar su historia, entresacando algunas noticias de los datos y documentos recogidos por el Sr. Ferrer.

Pedro de la Valle, el peregrino, en el tomo 3.º de su viaje, escrito por él mismo en cartas familiares y en lengua italiana, dice lo siguiente en la página 602:

«A los 5 de julio de 1626 vino á mi casa la primera vez el alférez Catalina de Erauso, vizcaina venida de España y llegada á Roma el día anterior. Era esta una doncella de edad de treinta y cinco á cuarenta años; la cual desde muy niña en Vizcaya, su patria, donde era bien nacida, se habia criado en un monasterio, etc.

«Militó mucho en las Indias, hallándose en muchas facciones, en que siempre como buen soldado, cuentan que adquirió fama de valeroso, etc.

«En España pidió al rey remuneracion de sus servicios, vióse su causa en el Consejo de justicia, y mandole dar el rey al año en Indias por su vida ochocientos escudos, nombrándola en la patente con título de alférez, y dándola permiso para andar como varon en hábito militar, y mandando que en todos sus Estados y señoríos nadie la molestase, etc.

«Con esto vino á Italia corriendo diferentes fortunas y obtuvo gracias del Papa y de muchos personajes, etc.

«El Sr. D. Francisco Crecencio, que es gran pintor, la ha retratado de su mano. Ella es de estatura grande para mujer. No tiene pechos, que desde muy muchacha me dijo haber hecho no sé qué remedio para secarlos y quedar llanos, como le quedaron. De rostro no es feo, pero no hermosa. Los cabellos son negros y cortos como de hombre. Viste de hombre á la española, trae la esada bien ceñida y así la vida, solo en las manos se le puede conocer que es mujer, porque las tiene abultadas y carnosas.»

(Se concluirá.)

CURIOSIDADES.

EL ALUMBRADO.

Desde la resina á la electricidad hay una historia de progreso. Los neos, que tanto usan ó abusan de la cera, no debían

haber pasado de la primitiva luz, de la luz de la resina, para no entrar de este modo en progreso. Son, pues, progresistas sin saberlo, en cuanto á luz artificial; aunque no pasando de la cera cuando ya hemos pasado nosotros del gas, por creerlo reaccionario, los neos siempre son neos.

El primer recurso á que apelara el hombre para suplir la luz natural cuando la noche cernía sobre la tierra sus sombras, fué la madera ó palo resinoso, medio subsistente aun entre los pueblos salvajes.

El segundo procedimiento fué el aceite, cuya combustion por medio de hojas de ciertos vegetales, ó de hebras de lino ó de algodón produce una luz mas clara, mas igual y duradera. La gente alejada de las grandes ciudades, donde son comunes ciertos refinamientos de civilizacion, usan todavía este medio.

La forma típica del aparato de aceite es la lámpara, mas ó menos artística ó gruesa, según la cultura y gusto de los pueblos, como puede verse en algunos ejemplares egipcios, griegos y romanos que han llegado hasta nosotros; forma que desde las sociedades primitivas no habia progresado esencialmente hasta el siglo XVIII en que el físico ginebrino Argand, inventó el quinqué. El bison y el candil son tipos característicos de dos civilizaciones: la española y la morisca; aunque este último tipo tomó carta de naturaleza en todas las cocinas de España, donde permanece aun como el rasgo de una mal borrada fisonomía.

Viene luego en orden cronológico el alumbrado de cera, medio que, aunque vetusto, durará hasta la consumacion de los siglos, al amparo de la iglesia, que según ritual, no puede usar otro alumbrado.

Y hétenos ya deslumbrados por el espléndido gas. Cuando se somete á la accion del calorico en un cerrado aparato la uilla ó carbon de piedra, desprende un gas inflamable; fenómeno que se habia experimentado ya á fines del último siglo, aunque infructuosamente.

Pero en 1789 Mr. Lebon, ingeniero francés, hubo de inventar un aparato á que llamó *termo lámpara* para uso domestico y económico.

Su invencion, sin embargo, no llegó á tener éxito, pues la *termo-lámpara* no purificando el gas, esparcía un hedor insuperable sin dar por eso la luz que se apetecía y era necesaria.

Con noticia de este experimento, el ingeniero inglés Murdoch, se aplicó á perfeccionarlo por su parte, y en 1805 iluminó con gas los talleres de la fabrica Watt; pero sin haber podido neutralizar completamente el hedor, ni hacer la luz mas espléndida.

Este éxito estaba reservado al alemán Winsor, el cual con el auxilio de una sociedad industrial creada por él á este efecto, pudo al fin, y casi por el mismo tiempo, inaugurar el alumbrado público en Londres con el gas perfeccionado.

A esta sociedad siguieron otras, y en 1823 la de Winsor solamente habia colocado mas de cincuenta leguas de tubos conductores.

Despues de algunos ensayos sin éxito por la resistencia de los intereses creados que venia á destruir la nueva industria, se estableció tambien en Francia el alumbrado público de gas bajo la proteccion de Luis XVIII, adoptando sucesivamente la mejora las demás naciones.

Componese el gas del alumbrado, de hidrógeno bicarbonado, gas resultante de la combinacion del carbono con el hidrógeno; y extraese de la uilla ó carbon de piedra, con preferencia á otras materias que contienen gases inflamables, por la ventaja de su residuo, el coque, carbon muy estimado para ciertos usos.

En el primer tercio de este siglo, Mr. Milly hizo aplicacion en Francia de los ácidos grasos al alumbrado, generalizando luego su uso y produccion fabril en toda Europa. Este alumbrado es el de la vela de sebo y la bugia esterica.

Todos estos alumbrados pueden ser sustituidos, aunque no todos con ventaja, por ciertos líquidos oleaginosos que encierran la misma naturaleza, como el aceite de *esquisito* ó *asfalto*, el de *nafta*, el petróleo, etc., que son destilaciones de betun.

El industrial francés, Mr. Le lingues, fué el inventor del aceite de esquisito y de la lámpara de hidro-carburos líquidos, estableciendo en Paris la primera fabrica de destilacion de esquistos.

Por los años de 1857, se descubrieron en la América Septentrional, y especialmente en el Canadá, depósitos inmensos de petróleo. Este aceite mineral casi ha abolido ya el aceite vegetal en talleres y casas por la ventaja de su baratura y el esplendor de su luz. Tambien ha sustituido al esquisito, que es peligroso á causa de su explosibilidad.

Restanos mencionar la luz eléctrica, último de los inventos ó medios de alumbrado. La luz eléctrica, es el arco luminoso que produce la descarga de una energética pila voltaica. En la actualidad no puede aplicarse al uso comun por su exceso de esplendor y solo sirve para efectos de espectáculo.

Sin embargo, al uso comun llegará: su invencion es reciente, y como todas, perfectible; y si no hoy, mañana, medio habra de modificar irradiacion tan vívida para hacerla utilizable, es decir para que alumbré y no deslumbré.

Sobre la gran ventaja de su esplendor, la luz eléctrica es la mas económica de todas. ¡Lástima grande que no podamos todavía mirarla cara á cara!

LAS TIENDAS.

Los suscritores de Madrid por un año pueden pasar á la Administracion de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, á recoger el tomo de *Las Tiendas*, que les regalamos.

Es preciso presentar el recibo de un año de suscripcion.

Las personas que desde hoy hasta fin de mes se suscriban por un año á EL CASCABEL, recibirán al tiempo de hacer la suscripcion el indicado libro.

Los suscritores por menos tiempo lo pueden adquirir por cuatro reales en lugar de ocho, que es su precio.

Los suscritores de provincias por un año lo recibirán en las dos semanas próximas.

Las personas de provincias que quieran suscribirse por un año y recibir el libro *Las Tiendas*, deben enviar 36 reales en libranza, de los cuales dos son por gastos de correo del libro, que recibirán certificado á vuelta de correo.

El libro *Las Tiendas* es una de las obras mas populares del señor Frontaura, y consta de 300 páginas de mucha lectura y elegante impresion.

Precio para los suscritores á EL CASCABEL por menos de un año

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Precio para el público

Ocho reales en Madrid y nueve en provincias.

A los libreros y comisionados de provincias se les servirán los pedidos al precio de Madrid, sin descuento, pero por cada diez ejemplares que pidan se les dará uno gratis. Se entiende que la rebaja de la mitad del precio es solo para los suscritores; los libreros que los quieran con la misma rebaja deberán hacer igual pedido de suscripciones por tres meses.

No se sirve pedido á que no acompañe el importe.

NECROLOGÍA.

El día 1.º del actual á las dos y media de la madrugada, ha fallecido en esta corte, despues de una enfermedad tan larga como penosa, el ingeniero inspector general de minas D. Jacinto de Madrid Dávila, tío político del Director de este periódico.

Era el señor Madrid Dávila uno de los mas distinguidos ingenieros de España, y el mejor de los esposos y los padres.

Despues de siete años de enfermedad y de cerca de tres meses de agonía, el señor Madrid Dávila ha muerto, dejando profundo dolor en cuanto tuviera la dicha de conocer á un hombre tan digno, tan honrado, tan modesto y de tan esclarecido talento.

Dios habrá dado el premio á tan buena alma.

Su señora viuda y sus hijos pueden estar orgullosos de haber tenido tan buen esposo y tan buen padre, y el Cuerpo de Ingenieros contará siempre al señor Madrid Dávila como uno de los que mas le honraron con su talento y sus virtudes.

En cinco meses ha tenido que lamentar el Director de este periódico la muerte de su inolvidable señora madre, la de su primo político D. Manuel Moure y ahora la de su tío político señor Madrid Dávila.



Los periódicos serios han dedicado artículos entusiastas, y poesías del señor Ferrer del Río y otros autores á conmemorar la revolucion.

Tambien nosotros, amantes como el que mas de la libertad, aunque á la libertad, como la reaccion, no le hemos pedido siquiera un empleo, nos hubiéramos entusiasmado si no hubiese pasado un año el país en la mas triste situacion, si no fuese tan enorme el número de muertos desastrosamente en Alcolea, en Cádiz, en Málaga, en Jerez, en Barcelona, etc., etc., si no hubiera habido hechos tan atroces como el fusilamiento de Montealegre y el de Balanzategui, si el consolidado no hubiera venido á descender á 23 y centimos, si la industria y el comercio pudieran vivir, si no se murieran de hambre los artistas, si no se hubiese escarnecido á ciencia y paciencia del gobierno el sentimiento católico, si se hubiera puesto freno á la empleomanía, sino se tratara, en fin, de prolongar la interinidad con otra interinidad, que no otra cosa significa la elevacion al trono que se proyecta de un jóven que necesita regencia, y en fin, si se hubiera cumplido lo que se ofrecia y lo que se esperaba.

Confesamos que el gobierno caído hace un año vergonzosamente era rematado, y que esperábamos mucho del nuevo gobierno, pero despues de un año y en la situacion en que nos hallamos, debemos decir que los hombres de la revolucion han dado al país la libertad, en efecto, pero no han sabido darle todo lo que debe ir unido á la libertad.

En resumen, para los que mandan y los que tienen hoy posiciones improvisadas, el año habrá sido felicísimo; para el país trabajador y contribuyente ha sido muy malo y no hay muchas esperanzas de mejorar.

¿Con que D. Tomás vá á ser el rey?...

¿Y que entusiasmo vá á haber!

Poetas, cantad himnos; floristas, tejed coronas y guirnaldas; comerciantes, prevenid piezas de percalina; faroleros, daos prisa á hacer farolitos para recibir á la criatura.

Napoleon, hijo mio, ya estarás contento.

Te vamos á dar gusto, hijo.

Vamos, ya véis cómo te queremos y cómo somos buenos.

Se ha dicho que se vá á enviar á Fernando Póo á los prisioneros de Barcelona.

No creemos que se cometa este acto de inhumanidad, conocido lo mortífero de aquel clima.

El alcalde primero cuenta con EL CASCABEL para la redencion de quintos, para lo cual hemos dado con mucho gusto 580 rs., y para enviarnos billetes del Circo de Price para funciones de beneficencia, pero no cuenta con este periódico para las reuniones de la prensa liberal.

Sin duda creará S. E. que no somos liberales, porque no tocamos el bombo á todo lo que hace el gobierno, ni pedimos empleos, ni hablamos contra los curas, ni nos entusiasmanos con discursos y chin, chin, chin.

368 millones de economías quiere hacer el ministro de Hacienda.

Ese es el buen camino, pero estoy por apostar á que no se hacen.

Ya van hechos en Reus 57 matrimonios por lo fino, es decir, por lo civil.

No dirán Vds. que no se civiliza aquella buena gente.

El miércoles se puso la primera piedra de una escuela modelo. Aplaudimos la idea y deseamos que se edifique pronto.

Buena falta hacen muchas.

Parece que todos los que se llaman Tomás van á dirigirse á las Cortes una expedición ó protesta, quejándose de que se haya pensado variar el nombre de pila del nuevo rey-cito porque no suena bien.

El nombre de Tomás suena perfectamente, señores gobernantes; lo que no suena es un rey menor de edad, que no sabe español, y que es pariente del primer granadero francés que vino á combatir la independencia española.

¡Qué cosa tan ridícula! ¡Cambiar de nombre á un señorito para hacerle rey!

Los progresistas se han empeñado en formar un rey á su imagen y semejanza.

Sería cosa de reírse á carcajadas sino fuera porque no es cosa de risa jugar con una nación entera.

Por supuesto que la candidatura del duque de Génova ha muerto apenas nacida.

No podía suceder otra cosa.

La Correspondencia dice que á los directores de los periódicos se les han enviado cincuenta bonos de un escudo y cinco de diez para repartir entre familias pobres.

A nosotros no se nos han remitido mas que 30 de un escudo y dos de diez, total quinientos reales, es decir, la mitad de los remitidos á los demás periódicos. Sentimos que no se considere del mismo modo por la autoridad á toda la prensa.

El señor Moreno Benitez, gobernador de Madrid, nos ha remitido quinientos reales en bonos para repartirlos entre personas necesitadas, como lo hemos hecho ya, cumpliendo los benéficos deseos de aquella autoridad.

El señor gobernador ha querido celebrar de esta manera el aniversario de la revolución de Setiembre y debemos aplaudirle sinceramente por tan buen pensamiento. No hay, en efecto, manera mas digna de celebrar aquel acontecimiento que acorriendo á los pobres.

Damos la enhorabuena al señor gobernador por su interés en favor de los necesitados, y las gracias por la confianza que nos ha dispensado.

La protesta que ha publicado la minoría republicana nos parece por lo menos inconveniente.

En momentos en que se trata de alterar el orden público, es deber de todos dar fuerzas al gobierno para el sostenimiento

de aquella necesidad, imprescindible de toda sociedad culta.

Sentimos el paso dado por los republicanos, á quienes desearíamos ver, como á todos los hombres políticos, en camino de hacer el bien del país.

El jefe carlista señor Fidalgo, condenado á muerte en Leon, ha sido indultado.

Lo celebramos mucho.

Lo mismo se hará inculcablemente con los sublevados de Cataluña y lo aplaudiremos.

Suponemos que el descuento que se vá á exigir á los que cobran haberes activos ó pasivos, será gradual, pues no sería generoso ni equitativo descontar igual tanto por ciento á los que cobran desde 12,000 reales abajo, que á los que cobran mas que aquella cantidad.

Las clases pasivas de Palacio, que son objeto de una saña cruel, habrán celebrado el aniversario de la revolución sin comer.

Es verdaderamente cosa triste, que á estas clases infelices que han ido dejando parte de los sueldos para tener derecho á jubilación ó viudedad, se les haya privado de todo recurso, habiendo producido el Patrimonio el año que acaba de pasar, cuantiosas sumas.

Por Dios, señor ministro de Hacienda, resuelva V. ese asunto y apiádelo de tantos desgraciados, de los que ya han muerto de hambre algunos.

¡Qué pena es la nuestra al ver que tantas excitaciones como hemos hecho son siempre desatendidas!

Hace seis meses que se halla vacante la plaza de médico del Hospital de la Latina. ¿Cuándo se convoca la Junta para hacer el nombramiento? Sería muy justo que el Ayuntamiento popular activase este asunto ó obligase á hacerlo al causante de una rémora tan perjudicial para los aspirantes.

El arreglo del clero que se les ha ocurrido á algunos progresistas del gobierno es el desatino mas grande que puede imaginarse.

Nos ocuparemos en esta cuestion.

Una de las cosas que parece se proponen es dejar á los ayun-

tamientos el cuidado de pagar al clero parroquial. Verdaderamente, parece que se está jugando en España al juego de los despropósitos.

Ayer eran los carlistas los que andaban por esos campos en son de guerra.

Hoy son los republicanos los que hacen lo propio.

Así no se puede vivir, así se pierde España.

¿Dónde está el patriotismo de los españoles?

En Sabadell han cometido excesos los sublevados, según dice un periódico.

Algunos fabricantes, amigos nuestros, han sido objeto de amenazas y aun mas que amenazas.

¡Pobre país!

¡Parece que están empeñados tus hijos en acabar contigo!

GEROGLIFICO.



MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de D. Simón, calle de las Hileras, número 4, bajo.

SALES DE MAR

ORTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTANEA.

Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS,

con el objeto de obtener artificialmente

LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, segun hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente. Estas crecidas cantidades de sal, son indispensables, si se quiere que el agua resulte convenientemente saturada.

Nota. Las personas que en vez del agua de fuente, quieran hacer uso para sus baños del agua para destilada, como mas á propósito, se les pondrá á domicilio á 5 rs. arroba.

PASTILLES & SIROP RESOLUTIFS DE J. COUTANT à l'Iodure d'Albumine PUR PARIS, RUE PERNELLE, 12

El Yodo es un medicamento poderoso; pero también es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. M. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura. Esta preparación es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorción de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composición invariable, sin acción sobre el almidón, de una digestión fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramos, contiene 3 gramos de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramos. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas. Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gaja, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discreción nos abstenemos de mencionar aquí las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento. En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

CLOROFORMO GELATINIZADO.

Se despacha siempre recién preparado, á 20 rs. frasco, en la farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

ENFERMEDADES DE PECHO JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL GRIMAULT Y C^o FARMACÉUTICOS EN PARÍS

Hace siglos, médicos y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado. Nuevos trabajos, comunicados recientemente á la Academia de medicina de París, y las experiencias mas importantes hechas en el hospital Brompton, de Londres, hospital especialmente consagrado á los tísicos, han probado que esta terrible enfermedad encontraba un específico poderoso en el Jarabe de hipofosfito de cal, cuando no habia llegado á su último período. La tos, el estreñimiento, catarros, bronquitis, gripe, los convulsivos (coqueluche), etc., ceden también inmediatamente al empleo de este Jarabe, y los asmáticos encuentran en él un elemento seguro de curación. Los médicos recomiendan á los enfermos usar al mismo tiempo las deliciosas pastillas pectorales con jugo de lechuga y con laurel cerezo de los Sres Grimault y C^o; este excelente coñite se compone de las dos sustancias mas calmantes y al mismo tiempo mas inofensivas de la materia médica y no contiene opio.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7. Idem para España oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRIFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalescentes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurasias, las diarreas, etc.

(Atajo Médico, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Imperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrá dirigirse sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
Único poseedor de las Formulas auténticas.
Para evitar las falsificaciones, exámine el nombre y firma:
CH. FAVROT
Farm. 103, rue Richelieu, París.
Depósito en España: Inyección 16 p.
Capsulas 24 r.—Depósitos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROCHE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterado, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos; sea cual fuere la constitución del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composición siempre igual permite á los médicos fijar la dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrófulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el mas seguro específico.—Fábrica y punto de expendición maison J. P. Larocze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Salamanca, Moreno Miquel.—Barcelona, Ramos y Comas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos; Girona y Tortosa.—Alcañete, Hernandez.—Cádiz, Tacónnet.—Valencia, Miguel Domingo y Boncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

FÁBRICA DE PIANOS DE B. ESLAVA, CALLE DEL ARENAL, NUMERO 18.

Cinco años de garantía contra todo defecto de construcción. Sistema americano. Gran sonido y perfecto mecanismo.
VENTAS AL CONTADO Y Á PAGAR EN 24 MESES.
Alquileres de pianos nuevos, hechos espresos para este objeto. Música de todas clases. Suscripciones á 5 reales al mes.

DETHAN
PASTILLAS
FARMACIA DE B. ESLAVA
CALLE DEL ARENAL, 18
MADRID
PURA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS
Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor, precios convenientes.

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO, PREPARADO POR GADEA.

Específico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.
Cura radicalmente el histerismo, palpitaciones del corazón, flogedad y debilidad nerviosa, vértigo de San Vito, opresión de garganta, calambres, desvaecimiento de cabeza y demás enfermedades nerviosas.
Precio, botella 20 rs.
Depósito central: Farmacia del Dr. Gadea, Plaza Serranos, núm. 2. Valencia.
Madrid: Dr. Simon, Caballero de Gracia, 3; Moreno Miquel, Arenal 2; Escolar, Piedad del Angel, 3; Sicilia, Pex. 9; Almería, Rivas.

DENTISION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del Hospital de Neurárgicos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus consecuencias; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Lo recomendamos especialmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs.
Madrid: Oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde se sirven los pedidos al por mayor, con rebajas proporcionadas á los demás señores farmacéuticos.